

INTUICIÓN Y CREATIVIDAD

Dr. Jesús Miguel Martínez

Mas Homo que Sapiens

Nos definimos con el termino *homo sapiens*. Nos complace vernos a nosotros mismos como “animales racionales” y pensamos que la calidad de racionales que nos permite discurrir, juzgar y relacionar nuestra experiencia es la responsable de que encontremos solución a los problemas que nos desafían. Esta es una ficción que defendemos con todos nuestros recursos conscientes e inconscientes. Intentamos no tomar contacto con la cotidiana evidencia de que, en numerosas ocasiones, el camino que nos lleva a resolver es distinto al del razonamiento lógico. Hallamos las respuestas en una forma misteriosa que hemos convenido llamar intuición, y posteriormente *racionalizamos* a fin de sostener la estructura del mito de la racionalidad que nos es tan caro. Se atribuye a Gauss la ilustrativa frase: “Ya tenia la solución, ahora solo tengo que descubrir por que camino llegue a ella.”

Uno de los grandes errores del racionalismo de Hegel, es la suposición de que la razón antecede a la acción. Aun haciendo la salvedad de que en ocasiones la razón puede ser inconsciente, es indiscutible que determinadas razones conducen a ciertas acciones, sin embargo en la mayoría de los casos son las acciones las que generan razones o interpretaciones capaces de conferirles sentido. La historia del saber posee abundantes ejemplos de como el ser humano arriba a la solución de sus problemas en forma intuitiva, y posteriormente elabora la “razón lógica” por la cual esta solución se justifica. “El hecho es que funciona, ahora solo tengo que descubrir porque”, se dice que exclamó Marconi, cuando en 1895 logro transmitir señales de radio, que se recibieron a dos Km. de distancia.

Lo cierto es que el ser humano parece ser capaz de realizar dos tipos diferentes de funciones intelectuales para acceder a la solución de los problemas a los que se ve enfrentado. Se vale por un lado del razonamiento lógico formal ya sea deductivo, inductivo o asociativo; y por el otro de la intuición. Esta ultima ha sido relegada a la categoría de algo indefinido e inexplicable, que pertenece más al campo de la especulación metafísica que al de la ciencia. Se la ha pretendido ignorar dado que el pensar científico no pudo justificar su existencia. A pesar de la defensa realizada por Bergson, Scheler y Hartman la intuición no superó las criticas de los filósofos empiristas y realistas del siglo XIX. Al profundizar en la comprensión de que aquello que llamamos mente o psique, son en realidad grupos de funciones bien diferenciadas de los hemisferios cerebrales encontramos, que la intuición no es una simple abstracción, es una de las funciones del hemisferio cerebral derecho que posee una consistencia que la equipara con el pensamiento lógico, y que bien le valdría el calificativo de lógica intuitiva.

A grandes rasgos, sabemos que el hemisferio izquierdo del cerebro, se encarga de todo cuanto se relaciona con el lenguaje verbal, el cálculo, la ideación y el razonamiento lógico. Mientras que el hemisferio derecho esta a cargo de la comprensión de la totalidad, de formar categorías, de entender las analogías, de evocar las imágenes extraídas del recuerdo y las sensaciones de estas, y de la manifestación de las emociones. También es responsable de emitir y captar la comunicación no verbal, de la memoria visual, del lenguaje simbólico y de la intuición. En el reside ademas la creatividad.

La lógica de la intuición

Pero, ¿que es la intuición? ¿Es acaso un mensaje de otro mundo? ¿Tal vez un mensaje sabio de remotas y ocultas regiones de nuestro interior?. Es ambas cosas. Es la forma en que piensa y se expresa una región de nuestro cerebro. Es una manera alterna y complementaria de procesar e interrelacionar una gran parte de la

información que percibimos. Nuestro aparato sensorial posee la capacidad de percibir unas 10.000 impresiones sensoriales por segundo. Lógicamente no nos es posible procesar esta enorme cantidad de información para disponer de ella como substrato para la toma de decisiones conscientes, ya que dicho procesamiento requeriría una cantidad de tiempo sumamente larga, lo cual haría que esta capacidad perceptual fuese un inconveniente más que una ventaja. El ser humano debe tomar una increíble cantidad de decisiones y debe hacerlo con rapidez. No solamente necesitamos un gran volumen de *input*, sino que, además, requerimos de la capacidad de discriminación que nos permita extraer de esa matriz, la información mínima adecuada para tomar una decisión acertada con la mayor rapidez posible. ¿Que ocurre con el resto de la información que no es seleccionada para la toma de decisiones racionales? ¿Se desecha? ¡No!. Se piensa que es almacenada, al menos en gran parte, en nuestro cerebro, en un lugar distinto a aquel que toma las decisiones conscientes. Esta gran masa de información es almacenada en forma inconsciente en el hemisferio derecho, donde es ordenada y relacionada para ser el substrato de las decisiones intuitivas; más lentas pero mejor documentadas.

Somos, por naturaleza, a la vez racionales e irracionales, espontáneos, planificadores e intuitivos; aun cuando nos cueste aceptarlo. Sin embargo, hemos recibido la influencia limitante de una educación que nos enseña que cada pregunta posee una respuesta, lo cual, además de errado, es altamente perjudicial puesto que nos aleja del hecho de que toda pregunta (podría también decir problema o conflicto) posee muchas más soluciones que una. Además, como agravante, en la mayoría de las situaciones, nos enseñan a esforzarnos por deducir cual es la respuesta que la persona que detenta el poder (la maestra, el profesor, el jefe, el supervisor, etc.) desea que planteemos. La consecuencia es una restricción importante a la individualidad, a la propia capacidad de encontrar respuestas, es un freno a la creatividad que lleva al individuo a desechar todo mensaje intuitivo, por ser diferente al que piensa que será aceptado. Podemos en este punto aseverar junto al filósofo francés Emilie Chartier que: "Nada es más peligroso que una idea, cuando esta es la única que tenemos". Se encuentra entonces, el individuo, tratando de satisfacer las expectativas que cree que los demás tienen sobre él. Esta forma de pensar lo centra en el pasado, en el proceso de resolver basándose solo en la experiencia y tratando de lograr que las situaciones nuevas se parezcan a las antiguas. Pero, las situaciones nuevas requieren soluciones nuevas que la memoria no puede generar, solo la creatividad lo logra. El proceso creativo bebe en la fuente de la intuición que la educación contemporánea amparada en los postulados empiristas (y por tanto mecanicistas) del mundo científico ha intentado secar.

La educación en las escuelas y universidades, el entrenamiento en las organizaciones ha sido, también, orientado en forma mecanicista, basado en la firme creencia que todo cuanto el individuo necesita para ser eficaz son una serie de técnicas más o menos universales, que manejadas con destreza le permitirán tomar decisiones acertadas, influir positivamente en la gente que integra su entorno y crear cambios, soluciones y alternativas para responder a las crisis. Este enfoque ha generado un efecto que dista mucho del esperado. Como consecuencia, la mayoría de los individuos tratan de crear una pauta de existencia que les sea familiar y cómoda en la que el hábito, el ritual y los precedentes creen un ámbito seguro. Un estado en que puedan predecir los acontecimientos y reducir los conflictos. Cambiar este estado obliga a reformar las pautas acostumbradas de conducta y genera, al menos temporalmente, una sensación de desconuelo y tensión. La solución de problemas y la toma de decisiones con frecuencia provocan innovación, líneas de acción alternativas y la modificación de los estados de equilibrio.

A menos que los individuos se sientan seguros en lo personal y relativamente libres de amenazas, tenderán a responder con sus propios y característicos patrones de defensa. La falta de participación, las señales pasivas o activas de agresión, la división, la dependencia o resistencia excesivas con respecto a la autoridad sugieren problemas emocionales relacionados con la resistencia al cambio que reducen la

eficiencia. No se debe olvidar que las técnicas simplificadas no pueden dar cuenta de un medio complejo. No existen dos individuos idénticos y la solución a los problemas novedosos o poco familiares reside en la capacidad de respuesta espontánea y creativa de cada individuo, que es ilimitada. Con frecuencia es una ilusión de impotencia, o el temor a ser considerados incapaces lo que reduce el deseo de arriesgarse, de intentar algo nuevo. Un ejemplo claro es el de William Orton, quien, para mucha gente, es la persona que tomó la peor decisión de negocios en la historia de los EEUU. En 1877 Alexander Graham Bell y sus socios ofrecieron en venta a la Western Union Telegraph Company, presidida por Orton, sus patentes del teléfono. Este pudo haberlas comprado por una baja suma, pero rechazó la oferta. Después de revisar las patentes comentó: "Que uso puede hacer esta compañía de un juguete eléctrico". Orton pudo haber ganado para él y su compañía millones de dólares pero, rechazó la más valiosa patente jamás expedida.

Educando para inventar

¿Cual puede ser el aporte de un psiquiatra, de un psicoterapeuta clínico al proceso de desarrollo de la creatividad, de la capacidad creadora o al de la efectividad gerencial y del individuo en tanto profesional?, ¿cual su aporte al mejoramiento del área educativa o al desarrollo integral del ser humano como persona? La respuesta se encuentra en el hecho, de que las modernas tendencias de la psicoterapia y de la dinámica de los grupos se basan en el estudio de la interacción sistémica entre los seres humanos entre sí y entre ellos y el campo en que se desenvuelven, además de los modelos comunicacionales de estos. A través de este conocimiento se ha accedido a la comprensión de la estructura de las situaciones de cambio, y de la forma de mejorar las estrategias de solución de problemas. Por medio de la psicoterapia y de su modificación para adaptarla a los procesos grupales de educación o de consultoría, es posible liberar a la creatividad y la capacidad intuitiva del individuo en un marco que se inserta dentro del proceso vital de cada sujeto, y que crea el devenir tanto sobre las bases de la experiencia como sobre las de la innovación. Se requieren personas con la función de ayudar a sus congéneres a crear opciones que incrementen la diversidad. **Debemos tener presente que no todo el mundo está capacitado para todas las cosas en todo momento, pero todos podemos servir para la mayoría de las cosas en un momento dado y con la formación adecuada.** Desarrollar la intuición y por ende la creatividad es la dirección que proponen los nuevos paradigmas del funcionamiento de la mente, del ser humano y de las agrupaciones integradas por ellos. Estos son modelos basados en la teoría del campo, en la psicoterapia Gestalt, en el constructivismo, la teoría de sistemas, en la teoría del caos y teoría de catástrofes, en el paradigma holográfico y en las corrientes inspiradas en la física cuántica. A través de sus estudios sabemos que las causas del éxito personal y empresarial, dependen mucho más de la aproximación adecuada a las oportunidades que de las oportunidades en sí mismas; puesto que la opción de éxito es esperada por todos; reconocida, cuando llega, por algunos; y creada, si no llega a aparecer, solo por unos pocos. Se ha profundizado en los modos en que el éxito puede ser generado y sabemos que este depende de normas y estructuras, solo al que las desconoce le parece asunto del azar.

Desarrollemos la creatividad en un marco de libertad intuitiva y estaremos estimulando lo mejor del hombre. El consultorio psicoterapéutico, la empresa, la escuela, el hogar han de ser entendidos individualmente como contextos sociales de los seres que los integran, un contexto en que tanto las funciones de la racionalidad como las de la intuición han de ser desarrolladas. Hemos de pensar en el hombre como parte de su medio, de su campo. Ya en 1914 Ortega y Gasset escribía "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo". De igual manera si la empresa, la escuela o el hogar no salva y desarrolla todos los potenciales de sus integrantes tampoco se salvan ellos. Debemos entender los ámbitos en que nos movemos como unidades compuestas del sujeto y su medio particular, una adaptación del hombre a su medio, y también la adaptación del medio al hombre.

Si la educación continua haciendo énfasis exclusivamente en el desarrollo de técnicas y estrategias de tipo racional, y se anula o castiga el uso de la intuición se estará destruyendo la creatividad, invirtiendo recursos en tener un mundo lleno de personas que usan solo la mitad de sus potencialidades, que mantienen el equilibrio a un elevado costo. Cuando lo necesario son personas que rompan el equilibrio para alcanzar nuevos y más evolucionados niveles de equilibrio. Recordemos siempre esa máxima del humanismo que asegura que **el ser humano es mas sabio que su intelecto.**